



Elegía civil

ANDRÉS SABELLA

Los poemas de médula que penetran en la memoria de los hombres para continuar allí en su relampagueo, cumplen años de gloria, como las personas de historia radiante. En 1927, vivió el país los primeros instantes de la dictadura militar de Carlos Ibáñez del Campo, sobresaltando a los que vivían, en goce, la tradición libertaria chilena. Hubo no solamente flagelaciones y el mar se agitó intranquilo ante los cuerpos de los ciudadanos que eran fondeados, conociéndose al filo que distingue a todas las opresiones. ¿Cómo reaccionaron los escritores y poetas chilenos frente al manejo de la dictadura? Como se esperaba de ellos: con la altivez ciudadana de sus palabras. Detrás suyo se alzaba la práctica de la democracia, la lección de la libertad no cesaba de escucharse.

El poeta Julio Barrenechea, desde la presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile, alentado por el recuerdo sangrante de José Domingo Gómez Rojas, no únicamente organizó un mitin de mariposas: habló con brillantez, arengó, formó una conciencia revolucionaria y estuvo en medio del 26 de julio de 1931 triunfante, voceando la recuperación de la dignidad ciudadana. Joaquín Cifuentes Sepúlveda, de quien dijo Pablo Neruda que su solo nombre era un verso, denunció el "momento rojo", de sangre, que desgarraba a los chilenos. Quien llegaría a rector de la Universidad de Chile, por méritos de obra, no de merced oficial, don Eugenio González Rojas, varón de probidad, escribió la novela *Más afuera* en 1930, narrando la experiencia dolorosa del desierto. El fino y limpio Alberto Romero padeció la de ser un perseguido: lo contó en su novela de 1931. La civilidad, cimentada en la pureza de su fuero, como hoy, alzó voces y sufrió golpes que no

la abatieron. Ni en esa época ni en la nuestra se desdeñó la sapiencia de Cicerón: "La libertad es el mejor de los bienes".

Y herido por las desgarraduras que la maltrataban, en 1927 el poeta Carlos Mondaca no pudo sustraerse al imperativo de su defensa, asistido por su condición de vicerrector de la Universidad de Chile. Diestro de palabra, "poeta de la amistad y del hogar" lo definió Carlos René Correa, compuso su ardiente "Elegía civil" que embraveció el pulso de la rebelión, porque ahí ardía su protesta:

*Lloremos, hijo, y no nos consolamos jamás!
Toda la noche, toda el alba y el día
se cubran de este velo de lágrimas.
¡Se oscurece la vida!*

La descripción del paso de la dictadura, de las dictaduras, le arrancó trazos en sanguínea: "...los campos sedientos: el rebaño/ devorado de lobos; y el noble hogar en ruinas", llevándolo a recordar que la patria: "...cien años laboró surco a surco" y que "sangre del corazón fecundó la semilla", para sentir, luego, un "viento de tempestad" que aplastó "la humildad del sembrado y el honor de la encina!". Mondaca no ignoró que "por los cuatro horizontes" vagaban "cien hermanos buenos" y que la alegría tornaría cuando retornasen "al materno solar" y desaparecieran los "malos pastores (que) corrompieron las fuentes/ y enturbiaron la vida".

La severa "Elegía civil" ha cumplido 50 años. En estas horas de asperza, nos continúa mostrando el frescor de su firme inspiración, convirtiéndose en el homenaje de mayor alcurnia ofrecido a la Universidad y a la Civilidad de Chile. Nos corresponde transformarla en un *hosanna* de fe democrática, de lo que preconizó Gabriela Mistral: no rebajarnos "de la libertad a la servidumbre", sosteniendo la victoria del espíritu con la desaparición "del estado gendarme".

Elegía civil [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegía civil [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile